



SUSCRIPCIONES

Santoña
Trimestre.... 1 pts.
Semestre.... 1.75
Fuera de Santoña
Trimestre.... 1.25
Semestre.... 2 ..
Ultra mar
Semestre.... 4 pts.
PAGO ADELANTADO
Comunicados desde
9.25 & 4 pts. línea

Número suelto

10 céntimos

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

EN PROPIA DEFENSA

Ha llegado á nosotros, por rumor público, que el artículo de fondo de nuestro número anterior, titulado *Al Ayuntamiento*, alarmó la suspicacia de algunos, acaso por la forma en que estaba escrito.

Por tanto, amantes de la verdad, haremos constar que el precitado artículo no tenía por objeto molestar al Ayuntamiento y si sólo hacer presente la apatía de algunos señores Concejales en asistir á las sesiones, sin tener otro alcance en su fondo.

Convecinos y amigos nuestros los señores que componen el Ayuntamiento de Santoña, no dudamos que éste y aquellos están adornados de honradez y probidad que reconocemos como público y notorio.

Nuestro propósito y nuestra norma, fueron siempre defender los intereses y el progreso de nuestro pueblo, y éstos dentro de la paz y armonía que debe reinar entre los convecinos.

Conste, pues, así para evitar que torcidas ó maliciosas interpretaciones, den á nuestro citado artículo y sus conceptos un alcance de injuria, que ni le dimos ni pretendimos tuviera.

NOTAS CONCEJILES

El domingo próximo pasado se celebró sesión en nuestro Ayuntamiento, con asistencia del Sr. Alcalde y los concejales señores Valle, Steva, Gomez, Martinez, Barredo y Lopez.

La sesión careció de importancia y se limitó al examen de solicitudes presentadas al Ayuntamiento. Sin embargo, hubo debate en gordo, que promovieron los Sres. Lopez y Barredo contra algunos puntos que en la discusión no estaban muy conformes por lo que fué causa de algunos incidentes con el Sr. Alcalde y Steva sin consecuencias.

El permiso que solicitaba el Sr. Amorisa para construir una tejavana, la solicitud de los carreteros de esta villa para transportar desde el monte leña para su consumo en la presente estación, fueron los temas de calurosas discusiones.

Aprobáronse algunas cuentas, procediéndose después a la subasta del alumbrado público, que fué origen de protestas por parte del Sr. López.

Castro-Urdiales

Va á partir el vapor y apresurémonos á entrar á bordo. Mar tranquila. El barco flotaba sin movimiento por la hermosa bahía de Santoña, casi sin apercibir si marchaba ó estaba quieto á no anunciarlo el *chichac* de la máquina. De pié sobre el puente veíamos alejarnos de la villa y del peñón hasta que el balanceo nos obligó á tomar asiento. Habíamos pasado la barra y sentíamos irregularidades en nuestros estómagos y alguno hubo que hasta *cambió la peseta* en aquel supremo instante. Y digo supremo, porque para nosotros aquello era cosa extraordinaria; nada acostumbrados á aquél baiben que atonta, á contemplar lo inmenso y grandioso del Oceano, pretendíamos medir con la vista la distancia que nos separaba de tierra y la profundidad de las agitadas aguas, con miedo (á qué negarlo.) A poco llegaron, una tras otra seis traineras, que se dedicaban á la pesca y que mediante el correspondiente permiso, se pusieron á remolque; ya, entonces, nos considerábamos felices, al ver que otros reclamaban nuestro auxilio, prueba de que estábamos más seguros.

En esta situación llegamos á Castro-Urdiales y con gran contento saltando á tierra, pues aunque el viaje se nos hizo penoso ¿quien no se alegra al entrar en Castro? Aquel bullicio de personas, no de coches y tranvías como en las grandes capitales, alegra á cualquiera.

Aquella sencillez en el trato, peculiar del carácter de los vecinos de aquél pueblo, le hace aún más simpática la impresión que de pueblo alguno pudiérase formar en el primer momento de la llegada.

En Castro siempre se encuentra con quién hablar en corto trayecto, y con el más insignificante motivo créanse amistades, con sus sencillos habitantes; así es que no nos faltaron acompañantes que hicieron de Cicerones que seguimos á todas partes, por aquellas limpias y estrechísimas calles, de casas elevadas, donde desde el balcón de enfrente se puede muy bien alargar la mano á un amigo en prueba de afectuoso saludo, ó pelar la pava dos novios desde aquéllas alturas, tomando el fresco cómodamente en sus respectivos balcones, concertando acaso, el día de su boda, con el mayor sigilo.

Castro es un pueblo que crece, que prospera, siendo su sueño dorado las obras del puerto, que terminadas, constituirían su bello porvenir. Hoy es una población muy bonita, moderna y cuidada por parte de su municipio. Contiene buenos edificios, paseos, jardines, plazas y por todas partes inusitado movimiento que, como decimos, le dá el aspecto de una capital, amen de mujeres hermosas que fué lo que soberanamente llamó más nuestra atención.

Tuvimos el gusto de saludar á nuestro ilustrado compañero en la prensa, D. José Serrano, redactor de el *Fray-Verás*, visitando también la imprenta de dicho periódico, el *Círculo Liberal*, cuyo presidente D. Joaquín Fernández nos colmó de atenciones, á las que nunca bien podremos corresponder, y al *Círculo de Recreo*, sumamente elegantísimo.

También hicimos una visita al Sr. don Ambrosio Barqueola, acaudalado propietario, que nos recibió muy amable, siendo presentados por el Sr. Serrano, en el solar donde se verifican las obras de un Teatro-Circo que el *Cresco* de Castro-Urdiales costea á sus expensas; también, según nos dijeron, fué el iniciador de la construcción de la Plaza de Toros de dicha villa.

Como á Castro le tenemos tan cerca, inútil casi nos es enconiar sus condiciones. Todo el mundo por aquí las conoce y por tanto, nos obstenemos de ennumerarlas por temor de caer en ridículo.

Cumplida nuestra misión en aquella villa, en el coche que llegaba de Bilbao nos dirigimos á Laredo, donde tuvimos el gusto de saludar á nuestros amigos y compañeros D. Juan Miranda y Sr. Aparicio, ambos redactores corresponsales de *El Avisador*. Laredo parece una plaza del mercado de pescados y viendo á las mujeres descalzas y desaliñadas, chicuelos llenos de harapos, tabernuchos y calles muy sucias, dá idea más pobre que Castro y Santoña de lo que és.

Sin embargo, Laredo es una villa tanto ó más importante que éstas, y su topografía no puede ser más bella, siendo elegida en el verano como paraíso por algunas personas de posición, como lo demuestra aquella fila de chalets en la llanura de la Alameda, que llama la atención del viajero.

Los Laredanos, apesar de estar tan cerca de los santoñeses, parecen de costumbres distintas y hablan con un tonillo especial que al pronunciar las palabras lo hacen cantando, sobre todo la gente marinera.

Y... regresando en un «Zarceta» aquí, queridos lectores, nos tienen á su disposición rogándoles que si todo esto que aquí les digo lo sabían de memoria, es prueba de que he hecho una fenomenal *plancha*,

Pichirichi.

Invertido el orden de ajuste, por circunstancias inexperadas en este número, obliganos á insertar una triste noticia en primera plana, cuya es el fallecimiento, en la Isla Cuba, ocasionado por el vómito, de nuestros distinguidos amigos D. Jacinto Lausín, primer teniente del Regimiento de Andalucía y D. Bibiano Fernández Cañaverál de la Reserva de Santander.

Nos hacemos partícipes del profundo dolor que embarga á las respectivas familias de tan bravos oficiales.

DESDE LAREDO

LA ROMERIA DE SANTA CECILIA

Según tradicional costumbre, el sábado día 22 del corriente, se celebró en Tarrueza, anejo de Laredo, la fiesta de la gloriosa Sta. Cecilia, patrona de los músicos.

El comienzo de la fiesta, principió á las ocho de la mañana en Laredo, con motivo de la salida del Orfeón del mismo nombre, que en medio de disparos de cohetes, se dirigió al lugar de la romería, donde llegó á las ocho y media.

A las nueve y media empezó la misa mayor celebrando el párroco de la misma y estando el panegírico de la Santa á cargo del Sr. Capellán del Hospital militar de Santoña.

Se cantó por algunos miembros del Orfeón la misa á dos voces del maestro Cramer, y por todos, al Ofertorio, una Plegaria que fué de grandioso efecto, merced á la acertada dirección del Sr. D. Cecilio López, Director del referido, que con su laboriosidad ha conseguido en el poquísimos tiempo que lleva, rápidos progresos. La Iglesia, llena por completo, no solo de las personas del pueblo, sino forasteras, principalmente de esta villa que habían ido temprano á fin de cumplir la parte oficial de la fiesta.

El Orfeón comió en la casa contigua á la Iglesia, sirviéndose la comida de la Fonda de don Pío Blanco en Laredo. Presidió la mesa el director y hubo brindis.

El día no pudo ser mejor, por cuya causa la animación fué cada vez mayor.

Toda la carretera y camino que conducen al sitio de la romería, veíanse llenos de todo lo más selecto de Laredo, cuyo rústico ardor, estallaban en animadas conversaciones, y no faltó quien en canciones más ó menos líricas, requirió á las devotas, tan bellas, que eran capaces de sacar de sus casillas al bendito San Gerónimo.

Pues si el camino presentaba ese aspecto, figúrese el lector como estarían los alrededores de la Iglesia de Tarrueza. Desde la una y media de la tarde, tan extraordinaria era la animación de la fiesta rural, tanta la bulla producida por la multitud, con más la Banda municipal de Laredo, que llegó á las dos y tocaba alternando con el simpático tamborilero, que de seguro debió asomarse Santa Cecilia á una ventana del Cielo para ver la causa de tal ruido. Y aún por más seguro luego, que si llegó á asomarse, no se debió quitar de la ventana en un buen rato.

El espectáculo merecía. En aquel profundo y pintoresco valle, rodeado de altas y verdes montañas, veíase la jente que después de la consabida visita al Santuario, se entregaban; los jóvenes, á lucir bailando su garbo, gracia y gentileza; otros, á los juegos propios de la *herruich*; y los demás, á contemplar y ser contemplados. Esto con el continuo subir y bajar de los romeros por el pedregoso y muy inclinado camino de difícil acceso que enlaza con la carretera, cuando llega al límite de la altura, formaba un hermosísimo panorama.

A las cuatro y media proximo, se volvieron á Laredo, la Banda y el Orfeón y con ellos casi todos los romeros. Al llegar á la carretera, se uniformó la Banda y entre los melódicos acordes de un alegre paso-doble, llegamos á la población.

Va en ella y desde el sitio de costumbre (buleón del Ayuntamiento), Banda y Orfeón ejecutaron alternativamente.

Si como va dicho, el Orfeón será de los de prueba por tener buen director y buenos miembros, la Banda que dirige D. Benito Fernandez, no solo le va en zaga, sino que se hace admirable dado su ilustrado, celoso é incansable maestro.

Se aplaudió á ambos con general entusiasmo y se hicieron repetir varias de las escogidas piezas de su repertorio.

Terminó la fiesta á las ocho y media con un pequeño incidente en el baile entre varios jóvenes sin consecuencias por la pro-

ta intervención de los municipales que dieron pruebas de excelentes servidores.

En resumen: la fiesta animadísima, el día espléndido, la concurrencia numerosa y predominando el bello sexo que lucía ricos trajes.

Teodoro Aparicio.

Laredo 23 de Noviembre de 1895.

LA PLUMA

AL SERVICIO DEL PESCADOR

MEMORIA

presentada al Sr. Ministro de Marina de Francia, en nombre de la Junta Consultiva de Pesca Marítima, sobre el servicio de estudios técnicos y vigilancia de la Pesca Marítima.

por M. M. Giard y Georges Roché

MÉTODOS PRONUNCIADOS POR LA JUNTA PARA LA REPOBLACION DE LAS AGUAS MARINAS.

I. El decreto de 10 de Mayo de 1862, cuya influencia sobre el desarrollo industrial de la pesca marítima en Francia es evidente, parece haber sido inspirado por el deseo de los poderes públicos de permitir á los pescadores insensibles, la explotación de todos los productos marinos utilizables, y en consecuencia, parece que quería prescribir para el ejercicio de la pesca marítima el mínimo de restricciones que se conceptuaban necesarias para mantener una conveniente productividad de las aguas.

A pesar de su liberalismo, aplicado hasta hoy en sus disposiciones esenciales, en gran número de puntos de nuestro litoral, y desde hace tiempo la población marítima se queja del empobrecimiento de los fondos de pesca, acusando, según las circunstancias y las localidades, al empleo de tal ó cual arte, de ser el origen del mal (del que sufre las consecuencias realmente), y pidiendo, lo más frecuentemente, una reglamentación más rigurosa para el uso de las redes de arrastre.

La Junta cree que para mantener en las aguas marinas, prácticamente explotables por los pescadores, su riqueza faúnica, no es necesario volver á la reglamentación, entre otra, de los decretos de 4 de Julio de 1853 y 19 de Noviembre de 1859.

1.º *Emite su opinión de que usando de las facultades que le confiere á este efecto la Ley de 9 de Enero de 1852, la administración de marina debe generalizar la creación de los acantonamientos.* Así pues, á la prohibición general del uso en las aguas territoriales de los artes de arrastre remolcados por embarcaciones, prohibición que resulta ilusoria por las concesiones hechas en atención á necesidades económicas locales, vendrá á sustituir la prohibición absoluta del empleo de estos mismos artes, en las regiones marinas costeras determinadas, rigurosa y fácilmente vigilables, reconocidas después de hechas informaciones especiales, como los lugares de reunión de los pescados jóvenes comestibles.

Al reclamar la creación de nuevos acantonamientos, la Junta consultiva cree un deber insistir sobre las condiciones sin las cuales estas zonas reservadas y forzosamente impopulares, en las circunscripciones en que se establezcan, presentarán el inconveniente de ser completamente ineficaces.

Se continuará.

A continuación copiamos el notable discurso de nuestro querido paisano el ilustrado marino D. Manuel Andujar, que pronunció como defensor del infortunado Sr. Gallegos,

comandante del pailebot apresado por los insurrectos en *El Aserradero*.

Continuación

Allá se marchó con su barco y allí nos quedamos nosotros, llenos todos de presentimientos y midiendo y no queriendo medir por lo fácil de la medida, las contingencias de cualquier horroroso fracaso.

A las 10 de la noche abandonó Gallegos el fondeadero del «Mercedes». A la una se encontraba próximo á franquearse en el Morro de Cuba. Total dos millas recorridas; tiempo invertido en su recorrido cuatro horas, velocidad horaria del pailebot impulsado por los remos media milla nada más. De donde se infiere que si en el trascurso de su crucero hubiere Gallegos de recurrir á este medio por carecer del otro ó no poder utilizarlo, no podría defenderse; no iría jamás donde se propusiera ir, sino donde las olas, la corriente y el viento le arrastrasen.

Si al conjunto de estas fuerzas, como tan frecuentemente ocurre, se suman su agregado poderoso y potentísimo, si el mar se embravecó, si la tempestad se engendra, si el ciclón rueda y conmueve, perturba y agita los senos del mar y las alturas de la atmósfera, con las impulsiones de su poder incontrastable, entonces dicho sea sin pompa ni lirismo sino con la sencillez natural á un hecho de previsión de absoluta certidumbre, Gallegos, los marineros á sus órdenes y la única embarcación que tan menguado albergue les ofrece, serán víctimas irremediables de estas contiendas del mar, terribles, sublimes y grandiosas, que á veces encadena la Providencia en sucesión abrumadora para castigo y enseñanza de las imprevisiones del hombre. Y sin alcanzar ni mucho menos aquellas proporciones terribles contra las cuales suele el hombre batirse inutilmente, hasta un tiempo cualquiera de cualquiera dirección para reducir á la dotación del pailebot á perecer en las aguas agitadas del mar, en las rompientes de la playa, en los arrecifes de la costa y bajo el fuego del traidor que se oculta en la manigua. Este tribunal respetable, no necesita demostración, es evidente a priori.

Llegó al Morro de Cuba la repetida embarcación, ¿Pasaron por la mente de Gallegos la previsión de estos peligros y su impotencia para combatirlos? No he hecho la pregunta á la conciencia de mi compañero; pero el conocimiento de su pericia y de su carácter, serenamente calculador, dotes inseparables de un buen jefe, me permiten afirmar con pleno convencimiento de mi razón, que ni un término del problema ni un rasgo del fantasma pasó desapercibido á su imaginación pensadora; pero estos obstáculos de su inteligencia son poca cosa para los entusiasmos de su corazón; sigue su marcha el oficial dignísimo, confía en sí propio, en las virtudes de la gente que manda, la fuerza inmensa del deber le arrastra y con todos estos elementos suele uno quedarse en el camino, pero el intento resuelto de ir á todas partes, se ejecuta siempre.

Emprende su crucero. Desde los primeros momentos es ya juguete de la corriente que le empuja sotavento, que es la opuesta á la dirección que debe tomar en la exploración que le ha sido encomendada, ya entonces observa prácticamente y adquiere con la observación, práctica confirmación plena de lo que su ojo experto de oficial petísimo no pudo ocultarse en la inspección ocular que hizo en el puerto á la embarcación confiada á su mando. Pequeño es el barco, pero su aparejo no guarda con sus dimensiones y superficie de floteación aquellas relaciones de antiguo establecidas por la ciencia y sancionadas en la esperimntación continua por la práctica. Deficiente en su aparejo, poco su lastre, alto el centro de gravedad, el misero bajel no barloventa una pulgada, y en el desequilibrio perpetuo de las fuerzas que le impulsan y contienen, no tiene tampoco estabilidad de rumbo con vientos largos; ocurre con él el curioso fenómeno, que recibiera la primera impulsión del viento por la aleta, parte de órta

con impetu que no contrasta el esfuerzo del timón, hasta que próximo á la exposición decaer, vuelve sobre sus pasos, deshace bajo el freno del timón el caprichoso giratorio movimiento que reaparece en primera y se repite siempre dando con ello lugar á que se trate en el mar una derrota ondulada capaz de satisfacer con sus caprichos á la imaginación más extravagante y extraviada. Es posible con este buque recorrer la costa y llegar al término del crucero emprendido? Aun hay más. Un día el comandante del pailebot divisa al «Mercedes» en las lejanías del horizonte, arrolla y navega en su demanda para comunicar con su comandante. Esta maniobra le aleja de la costa que no debe abandonar por las dificultades de cobrarla, pero en cambio se proveerá de agua y de algunos materiales que le son necesarios.

A seis millas de la costa se encuentran los dos buques de guerra, las dos representaciones de la Patria, jalones extremos en su poder. Orgullosos y gallardo el primero con las confianzas de su poderío, modesto modestísimo el otro en la humildades de sus fuerzas. Cumplió Gallegos su misión, y el grande y el chico, el gigante y el pigmeo, aunque tan diferentes hermanos se separaron cariñosos deseándose buena y próspera fortuna. Sabéis, tribunal respetable, cuantas horas invirtió Gallegos en grangear aquellas seis millas que le separaban de la costa? Treinta y seis horas! Huelga el comentario y es inútil insistir sobre las inquietudes, sobre los peligros sobre las alarmas de aquella penosa, inencomible navegación.

Así las cosas llega el día triste en que termina funestamente el temido crucero. No queda á la embarcación agua más que para un solo día. El anterior experimento obliga á su comandante á extremar sus precauciones en esto de rellenar siempre que pueda. El cariz indeciso del tiempo, con ventolinas del 30 4.º cuadrantes que reinan un momento para desaparecer después, sin permitir al espíritu el sosiego que deriva del primitivo acertado de lo que ocurrirá más tarde de las revoluciones que en consecuencia deben emprenderse, el pailebot sin rumbo ni dirección posibles, y siempre la imaginación opresionada con la tortura permanente de no alejarse de aquella playa que inhospitalaria ofrece el necesario elemento para la vida de la dotación, el Comandante resuelve tomar el abrigo «del Aserradero» y rellenar por completo su aguada casi exhausta. No hay cargo posible para esta resolución acertadísima y necesaria. Hizo Gallegos lo que debía hacer, lo que no tenía más remedio que ejecutar y no existe fundamento razonable de censura en su adopción. Por su mala fortuna no le salió bien la cuenta, pero la cuenta estaba bien echada.

Con las indicaciones del práctico tomó Gallegos el puerto y deja caer el ancla en lugar más apropiado desde el punto de vista marinerío. No hay la menor sospecha ni el más leve indicio que acuse la presencia del enemigo oculto. Eseudriña con atención profunda y detenida los contornos de la costa, los linderos de su espesura salvaje, ni un rumor, ni un movimiento pueden determinar alarmas ni inquietudes en el ánimo del jefe, que manda á tierra con el práctico y con el objeto referido la fracción de su fuerza consignada en los autos.

Recuerda como es la configuración del «Aserradero»?

Un corte de la línea recta de la costa tendida en dirección E O., formando una ensenada entre dos puntos, es el lugar del suceso. De la punta de sotavento arranca recta una restinga que vela y marcha hasta la otra punta dejando antes de llegar como ofreciendo un paso, un espacio de 40 metros de anchura, por donde Gallegos introdujo su bajel para llegar al fondeadero. No hay otra entrada ni tampoco otra salida. En derredor del barco la costa elevada mucho más elevada que la cubierta del pailebot coronando la costa, la manigua con sus espesuras de celada y de traición, pero la emboscada es cobarde y no hay nada que la acuse. El contorno general de las orillas desarrollán

dose á una distancia aproximada de 150 metros. Está envuelto el barco en círculo apretado que muy en breve se convertirá en círculo de fuego. De pronto descargas de fusilería en la espesura que sigue á la plaza.

VARIEDADES

EL CARTUJO

(Historia corta)

—En vano te esfuerzas por convencirme, amigo Rafael; me empalagan, me aburren soberanamente los bailes de etiqueta, adonde te criticau por si llevas al cuello dos cuartas de cinta negra, en lugar de muselina blanca.

—Cuando te digo que es de confianza, es porque así es en realidad, tú estás de smoking y yo de chaquet; pues así vamos. Ya verás—exclamó el diablillo tentador—como pasamos una noche deliciosa: libres y con el corazón blindado, podemos reírnos á mandíbula batiente de esas damiselas que se vuelven guayabita—(palabra que marcaba mucho con su ceceo americano)—para atrapar un marido, que es artículo que escasea y se cotiza á buen precio en la plaza.

—Chico—le respondió cortando su charla de impertinente gomo—lo siento pero no te puedo acompañar. Me espera mi novia, y ya sabes que no la falto por nada del mundo.

—Bah... bah... parece increíble que sujete á un joven como tú las faldas de una mujer, hasta el extremo de hacerte insociable. Dedicale el tiempo preciso para aburrirte menos, y rierte de las imposiciones, de las...

—¡Rafael! Te prohibo en absoluto que hables para nada de ella: ya sabes la respeto muchísimo y no sería á ti á el primero que le cierro el pico con... lo que se sigue.

—Sea lo que quieras. Pero quedamos en que vienes conmigo al baile.

No; no quedamos en nada, y caso de quedar en algo, quedamos en que me quedo en casa hasta las ocho en que vaya al lado de ella, lo entiendes bien; del único ser que ama en el mundo.

—Bueno, bueno—añadió Rafael confundiendo sus palabras con las mías, mientras golpeaba la mesa con uno de sus guantes—haz lo que te se antoje, más me concederás la libertad de que me convidé á comer—y esto diciendo llevó su mano al timbre, que lanzó al aire un repiqueteo más duradero que el que se desprende de un juego de campanillas eléctricas.

—Llamaba el señorito—dijo Pepe entrando en el gabinete.

—Si; yo llamaba—le interpeló Rafael—la comida, pero prontito, hól prontito. Para tu amo lo que quiera, para mí los mismos platos, pero bien sazonados de pimienta; que se encuentren entre ellos más granos que los perdigones que tiene un cartucho del diez y seis de fuego central.

Y charlando amigablemente, después de haber cumplido al pie de la letra sus disposiciones, fumabamos un cigarro, él muy contento por su parte por haberme atrapado y yo un poco contrariado escribía en una de mis tarjetas: «No me esperes esta noche. Tengo un compromiso ineludible.» Con el gaban sobre los hombros estaba cerrando el sobre y dándole á mi criado le dije: —Pepe, esta tarjeta á...

—Ya sé, ya sé, descuide usted!

—Bien; pues dame el llavín.

Y acortando á mis lectores todo detalle enojoso, les invito á que pasen á una de las salitas de la suntuosa casa del exbanquero M., omitiendo por la brevedad de la historia toda enumeración de moviltario.

—Si, Rafael—decía Sahara, la bella rusa, como la llamaban—no le creo á V., porque creerle casi supondría entenderle ó entendernos y entendernos equivaldría á que le correspondiera.

—Veo que tiene usted un talento nada común, y espero que me amará usted. Yo he de darle pruebas, que me hagan digno de ese amor que para mí lo llena todo. ¡Si! Porque de mi imaginación se han borrado todos los nombres. Mi corazón era un libro en blanco y en su primera página se ha grabado su nombre. Pues bien, Sahara: en él escribiremos nuestros amores ¿Podré esperar?

—Si—dijo la rusa levantándose—le amaré á usted, cuando pueda responder ó hablar á mis compatriotas en puro polaco. Es amaré, en una palabra, cuando poseais la lengua eslava de mi patria, tan sembrada de castos mimos, y si sentado á mi mesa no mostrais ninguna repugnancia porque nuestros platos se aderecen con un cordón de violetas, según la costumbre rusa, (que en un todo habéis de aprender para agradarme)—le digo muy queda—seré vuestra. Mas no forméis castillos en el aire mientras tanto; á traducir en cada costumbre una prueba de amor ó desprecio. Si me amais aprendedlas.

Sahara se desprendió de las manos de Rafael y este continuó de rodillas algunos momentos, en cuya cómica postura le encontré yo saliendo de detrás del cortinón que me había servido de escondite.

—Mon ami—Gustaba mucho mi amigo de hablar en francés en los momentos de más calor, por lo que le añadí en la lengua de San Luis:—*null peut gas dire; Montainet de ton ceu; je ne haberais post*

—¡Vive Dios!—exclamó en el castellano más castizo que hablara Cervantes—Soy un bellaco; pues no me tiemblan las piernas y me he estado á los pies de Sahara como un malandrín.

—Te aseguro, que me pareció oír rumor de besos y batir de alas, que diría el poeta, y como vi salir precipitadamente á tu Medusa, ó tu Fornarina por partida doble ó lo que sea, entré á reprocharte tu galantería tenoriana, á ti que blasfemas del mundo bello.

—Escúchame; por lo más sagrado que para mí existe te juro que...

—No jures—le repiqué sin dejarle hablar—lo he visto todo. Tenais un testigo ocular que por tí se interesa. Sabes lo que significa traducido al español las frases que en ruso ha cantado Sahara. ¡No, verdad! Pues escúchalas y no las olvides «*La mariposa con sus doradas pintas gusta de la llama; á su redor revolotea; Revolotea por que la atrae; ¡Como la atrae ella se abraza!*»

—Entonces mi querido amigo, eso mismo quieres decir que traduce mi corazón sin conocer el ruso.

—Así lo creo.

Volvimos al salón como dos mudas estatuas y... á las pocas horas, se terminó el baile.

—No! no! Carleodopol—me decía el doctor Sabetasdrat—Rafael no es un enfermo de esos que padecen una dolencia de las tan vulgares y ya catalogadas. Ha hecho dimisión tácita de su vida y se morirá sin que el análisis médico encuentre el auxilio del escabelo, la gangrena que le emponzoña el alma.

Creame doctor lo que siento, y lo siento doblemente por que hoy salgo de esta; paso á Vitoria y de allí á la patria del Cid, sino pudiera proporcionarme el consuelo de cerrar los ojos de mi mejor amigo lo lloraría toda mi vida.

Como para tanto no diré yo que sea, La existencia de Rafael es una pesa de plomo suspendida de una desfilachada hebra de algodón, solo un soplo... y se derroca—terminó diciendo con fría sonrisa el discípulo de Galeno.

Tal creo aun apesar de quererme yo vencer de lo contrario. Hace un momento estuve á despedirme de él y al entrar en su gabinete recibí mi rostro un aire frío y húmedo como el que sale de un panteón cuando se abre; el polvo vá estruyendo la tapicería y hasta los cuadros; las pisadas de los pecos que allí entran mueren apagadas como por largo eco, sobre su mesa escritorio

están atestados periódicos, cartas y revistas que conservan aun las fajas y aquellas nadie quiere abrirlas. El mismo se olvida de este mundo y se crea un mundo ideal para poder vivir, pues dice que así no comete un crimen. A todos se les niega la entrada y aun me dijo que si V. pone algun día su geroglífica firma en una cuartilla de papel para propinarle la mas inofensiva tarsana; correrá el mismo riesgo. Por Dios! Atiéndalo y sea mas que médico de cabeza para tu amigo del alma. Háblele V. de Sahara y ya que dividida no puede irgale al momento como le hizo.

Suntuoso es el monasterio de X. hoy que hace pocos dias que mis ojos vertieron caldeadas lágrimas no podré detallar su estructura, sus afligranados medallones ni sus egujitas góticas. Cuando ya mas sereno el espíritu analice los hechos á la fria calma de la razón en perfecto equilibrio, prometo á mis lectores hacerles entrar por sus abovedados claustros ó bien les haré oír como los monjes mascullean sus latines al toque de Angeles; hoy solo podré decir que es una joya artística declarada monumento arquitectónico.

De viaje en viaje con mi maleta á la mano y sin punto de reposo de acá para allá como segundo judío errante, llegue á la capital de Z.

Artista que soy (ya que con poca fibra de tal y por educación ya que tampoco por naturaleza) me quicampé poco antes de dudar el astro rey al referido monasterio.

Llegase á el por intrincados vericuetos donde la soberbia locomoción europea no se atreve á llegar, así como si temiera turbar el silencio que en él reina ó como si un sacro lindar los separe, mas que sus montañas perforables.

Mis manos se alargaron al grueso aldabón de la hospedería, y pasados algunos minutos me encontraba frente á frente de un lego que con sus pies descalzos y su hábito penitente y su descuidada barba, me hizo recordar uno de mis seres mas afectos.

Tal remembranza, me hizo clavar en él mi vista hasta que aquellos brazos ocultos en la burda bayeta cenicienta, idea viva del «*Memento homo*» la sentí al cuello al mismo tiempo que en mi mano una ardorosa lágrima.

—¡Rafael!

—¡Carleodopol!

El Barón Carleodopol,

Santoña 25 de Noviembre de 1895.

Inédito para EL AVISADOR.

Flores y Pájaros

(RIMA)

Aún recuerdo con dolor aquellos felices dias en que resbalar el tiempo vimos, en completa dicha, ella adorando mi nombre y yo adorando su vida.

Pero aquella dicha amada fué corta, salaz, efímera...

Pasó cual vana quimera, se extinguió como una brisa, fué breve como el suspiro que se arranca de una lira, fué como una rosa bella que enseguida se marchita, se secó como una hoja de algún árbol desprendida... ¡Si, pasó cual pasa todo en esta malvada vida!

Quando ya la Primavera sus finas alas tendía embalsamado el ambiente con efuvios de poesía, recuerdo que á la ventana de la malograda niña adornaban con primor mil rosas y siemprevivas...

Con qué placer yo miraba en las mañanas divinas al despuntar de la aurora las rosas y siemprevivas que adornaban tu ventana y eran toda mi delicia; conqué placer en la tarde

al tiempo que el sol se iba veía yo cual los pájaros en la reja de mi niña cantaban trinos suaves para despedir al día...

¡Mas como resbala el tiempo, cuán efímera es la dicha! Al fin, de la Primavera huyeron los bellos dias, y con ellos se extinguió de mi adorada la vida.

Hoy que ha llegado el Otoño, aquellas flores tan lindas que adornaban su ventana y eran toda mi delicia, adornan su sepultura, pero... ya secas, marchitas, y los melodiosos pájaros ya en su ventana no trinan...

Cantan en el cementerio, sobre la tapia divina, al tiempo que el sol se apaga y esconde su lumbre viva...

Desde allí envían sus cantos á mi malograda niña.

Juan Calle.

Noticias

El domingo próximo pasado á las doce y media de la noche, se quemó en Escalante una casa, propiedad de D. Anastasio Rey, perdiendo toda la cosecha del año, salvándose la gente y el ganado.

La Junta Directiva de la Sociedad de Maestros de Nuestra Señora del Puerto de esta villa se reunió ayer con objeto de acordar en vista de la espantosa miseria que existe entre sus asociados, concederles diez pesetas por soldada y acordaron hacer el reparto, el que se efectuó el mismo día.

El día 26 del corriente mes la lancha patronada por D. Rufino Badiola, encontró como á cuatro millas de la costa la boya de la barra señalada con el nombre de la punta del piñón y á fuerza de mucho trabajo consiguieron conducirla á este puerto.

El capataz de la barca de Treto se presentó el 27 á hacerse cargo de la misma.

Merece consignarse que esta boya es la que en nuestra barra marca el derrotero á las embarcaciones que á el concurren y que el servicio prestado por el patrón y tripulantes de la lancha citada merece se retribuya.

Ha sido destinado el coronel de infantería, D. Eustasio Lerres á mandar el regimiento que guarnece esta plaza.

Solución al logogrifo anterior, Florencia.

¡ATENCIÓN!

A todas las clases sociales interesa por igual la determinación que un comerciante de Santoña ha tomado. El único, en la esfera terrestre que condimenta bien los callos y caracoles, con la particularidad de elevarlos á mayor categoría que en el arte culinario podría hacerse de otras viandas exquisitas. Con un plato de callos de la *Buñolería Madrileña* y una copita de á cuartillo del Aragón ó clarete, en un día de fiesta ó domingo desaparece repentinamente cualquier dolencia física ó moral y estará expuesto á que le toque el gordo en las próximas Navidades.

Conque, ánimo y á ello, señores, porque ganga como la que ofrece la *Buñolería y Frutería Madrileña* de Alejandro Ruiz no se encuentra en todas partes.

LA CASUALIDAD

CONFITERIA DE GENARO DIEGO

Pongo en conocimiento de mi clientela haber recibido exquisitos chocolates de las Calatravas y Purísima Concepcion, y haber puesto á la venta desde hoy las célebres rosquillas de Reinosa estando preparando para las próximas Navidades caprichosas cajas de mazapan y exquisitos turrones.

Calle de Alfonso XII —SANTOÑA

Venta de un magnífico piano de manubrio con dos cilindros y 60 martillos. En la Confitería de Genaro Diego informarán.

Se vende una prensa tipográfica, interior de la rama 54 por 80.

En la imprenta de este periódico daran razón.

Santoña Imp. de EL AVISADOR

SECCION DE ANUNCIOS

UNA REVOLUCION EN EL SEGURO SOBRE LA VIDA

LA POLIZA UNIVERSAL

Bajo este nombre «La Nueva-York» acaba de inaugurar una póliza de seguro sobre la vida que constituye el contrato más liberal que se haya emitido por cualquier Compañía; esta póliza concede al asegurado la mayor cantidad posible de ventajas y una entera libertad de acción, al propio tiempo que la garantía de una inversión lucrativa.

En efecto, excepto el riesgo de suicidio durante el primer año solamente, y mediante la ejecución de ciertas condiciones citadas en la póliza, en lo concerniente al servicio militar en tiempo de guerra, la Póliza Universal cubre, desde el primer día de su emisión, todos los riesgos de profesión, residencia, viajes y todo género de fallecimiento sin excepción.

La Póliza universal se emite bajo todos am planes usuales de seguros, sin aumento de la cuota de primas.

La Póliza Universal estipula y garantiza:

1.º La acumulación de beneficios durante 10, 15 ó 20 años, al gusto del solicitante.

2.º El reembolso de las primas pagadas, en caso de muerte durante el periodo de acumulación, además del pago del capital asegurado.

3.º El derecho de pedir á la Compañía empréstito cuyo importe se fija en las pólizas que estipulan un reembolso de primas; de este modo, en caso de muerte durante el periodo de acumulación, el reembolso de las primas cubre los empréstitos concedidos.

4.º Plazo de 30 días, sin interés, para el pago de las primas.

5.º Privilegio de poder reabilitarla en caso de alta de pago de las primas.

6.º No hay caducidad posible después del pago de tres primas anuales. Sin necesidad que lo solicite el asegurado, el seguro será de derecho prolongado, sin reducción del capital, por un periodo fijado en la póliza y que puede ser de 2 á 40 años según el plan de seguro elegido y el número de primas pagadas.

7.º El derecho para el asegurado que vive al terminar el periodo de acumulación de elegir entre seis modos de liquidación de la póliza, establecidos de la manera más equitativa.

8.º Pago de los capitales, en caso de fallecimiento, inmediatamente después de recibidas pruebas satisfactorias de la defunción.

La Póliza Universal, entre otros privilegios, concede al asegurado, desde el día de su emisión, el derecho de viajar y de residir en todas las partes del mundo y en cualquier época del año, sin tener que pagar sobreprima, ni siquiera tener obligación de avisar á la Compañía.

Contiene la cláusula de indisputabilidad siguiente.

«Cuando la póliza haya estado en vigor durante un año entero, la Compañía no podrá, en caso de defunción, disputar el pago del capital asegurado por cualquier motivo que fuere, con tal que las primas hayan sido regularmente pagadas, bajo reserva de la cláusula especial relativa al riesgo de guerra.»

Esta cláusula importantísima estriba en el principio siguiente que es la regla invariable de la compañía y la consecuencia de la aplicación del sistema de mutualidad:

«Todo para el Asegurado y en interés del Asegurado.»

EJEMPLO DE LAS GARANTÍAS

de

LA POLIZA UNIVERSAL

CON REEMBOLSO DE PRIMAS

Edad á la emisión de la póliza. 30 años.
Capital asegurado. pts. 100.000
Prima anual pagadera durante veinte años solamente. pts. 3.550

RESULTADOS:

En caso de fallecimiento en el curso de los veinte años:

durante el 1.º año, capital pagadero, pts 103.550
» 3.º » » » » 117.750
» 10.º » » » » 135.500
» 20.º » » » » 171.000

y proporcionalmente para los años intermedios.

2.º En caso de vida al fin del 20.º año:
El asegurado podrá á su gusto rescindir ó con-

servar su póliza y elegir entre seis modos de liquidación, de los cuales los más importantes se enumeran á continuación.

En caso de rescisión, el asegurado tiene derecho á la reserva garantida de pts. 48.100 y además á los beneficios acumulados declarados entonces por la compañía.

Los beneficios de esta especie pagados por la compañía, para las pólizas de igual naturaleza emitidas á dicha edad, ascendieron en 1893, á 40.300 pts.

El pago (reserva y beneficios) importaría así 88.400 pts. lo que constituiría, con relación al al total invertido en primas, un excedente de 17.400 pts.

Póliza saldada del capital reducido cuyo importe será igual á tantas vigesimas partes del capital asegurado, cuantas primas anuales le hayan satisfecho.

Preéstamos consentidos,

después de 5 años, pts. 10.100
» 10 » » 21.600
» 15 » » 34.400

De lo que precede resulta claramente que, si el fallecimiento sobreviene en un momento cualquiera durante los veinte años, los beneficiarios de la póliza percibirán la totalidad de las primas pagadas y, además, el importe del capital asegurado.

Es pues evidente que la entrega de una suma anual de 3.550 pts. á La Nueva-York garantiza la restitución de dicha entrega y además 100.000 si el asegurado falleciere durante el periodo fijado; el seguro habrá, pues, costado para y simplemente el interés de las entregas hechas.

Si el asegurado se alla vivo al fin de los veinte años, recibirá el valor total de su póliza en metálico ó elegirá uno de los otros modos de liquidación.

La ejecución de los compromisos de la compañía se halla garantizada por un activo de más de 750 millones de francos.

Dirección general para Europa: Paris, boulevard des Italiens, 6.º 16

Agente en Santoña y su partido D. JUAN BENIGNO FERNANDEZ calle de Gonzalez Haedo n.º 7

Se admite un socio para a mina de hierro titulada JUANITA A UN KILÓMETRO del ferrocarril de Bilbao á Santander y cerca de Jesús del Monte.

Informará D. JOSÉ CASUSO vecino de Anero.

GRAN SASTRERIA

DE

Hermenegildo Sainz

Calle de la Mar

CASTRO-URDIALES

TALLER

DE HOJALATERIA PINTURA

Y CRISTALERIA

de

Miguel Cubillas

Calle de la Mar.

CASTRO URDIALES

JUAN MIRANDA

Profesor de instrucción primaria. -Establecido en Laredo, calle de San Francisco, 16, da también lecciones á domicilio á niños de ambos sexos: Preparación para la carrera de comercio.

San Francisco 16, LAREDO

DEPÓSITO de jarcia y cordelera de primera, motones de todas clases procedentes de Barcelona, de Florentino Perez (Sucesor de Cabada.)
Calle de Ruayusera núm. 54. 2.º—Laredo

Bolas Maravillosas

para jabonar, fregar ó limpiar toda clase de objetos domésticos de gran utilidad para las familias
Expendedor, Fermin Hernandez.—Santoña.
CINCO CÉNTIMOS CADA UNA

IMPRENTA LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

DE

F. HERNANDEZ

SANTOÑA

En este establecimiento encontrará el público gran economía en los precios, esmerada impresión, buen papel y prontitud en los encargos, debido á la buena disposición de material moderno.

Cartas comerciales y sobres, con elegantísimos membretes á dos tintas casi por el coste del papel.

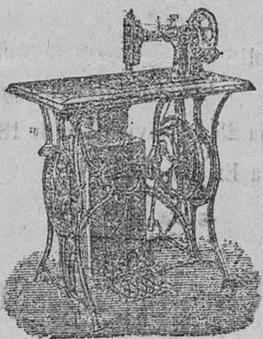
Talonarios PERFORADOS y numerados con buena encuadernación.

Magníficos tipos ingleses para B. L. M. y circulares.

Tarjetas desde una peseta el ciento. Tarjetas comerciales á varias tintas. Trabajos artísticos en invitaciones, carnets, menús, con alegorías al objeto de la fiesta.

Estados, facturas, prospectos, obras de lujo, periódicos, etc., etc

ALMACEN DE BISUTERIA Y TEJIDOS



Quincalla

MÁQUINAS

sistema WERTHEIM

inmejorables.

CORDONERÍA.

VICENTE HERRERA.—Castro-Urdiales



LA ESPERANZA

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

Gonzalez Haedo, 7—frente á la Dársena.

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS Pts.

1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos 25
1.ª « 4 « « 1 » 20
2.ª preferente, « 4 « « 2 « 22.50
2.ª « 4 « « 1 « 15
3.ª « 2 « « 1 « 10
4.ª « sin personal 1 » 7

PÁRVULOS

1.ª con 2 acompañantes, y 1 tronco 15
2.ª « 2 « « 1 » 12
3.ª « sin personal 1 » 7
4.ª « « « 1 » 6

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.

2.ª—Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

VINOS FINOS
EMBOTELLADOS Y DE MESA
DE
TODAS CLASES
COMO RANCIO, ETC.

Almacen de Vinos
DE
Ulibarri y Diez
Colosia, 6.—SANTANDER
Bodegas en Allo y Lodosa (Navarra.)

LA AURORA CASTELLANA

Fábrica de Conservas Alimenticias, Escabeches y Salazones.

ALONSO, BÁRCENA, OJEDA Y C.

PREMIADA EN LA EXPOSICION DE LONDRES DE 1883.

LAREDO

VAPORES-ZARCETAS

Servicio desde el 15 de Octubre de 1895

SALIDAS	SERVICIO ORDINARIO		PARA LOS SÁBADOS	
	MAÑANA	TARDE	MAÑANA	TARDE
Santoña á Colindres	6 930	3 5	6 930	2 4
Colindres á Santoña	630 1015	245 530	745 1015	4 4
Colindres á Llantén	630		715	345
Llantén á Santoña	715		715	330
Santoña á Laredo.	715 11	1 4	330 11	1 430
« « « «	745 1130	130 430	3 1130	130 5

PENAL DE SANTOÑA.—Tornero en maderas, marfil y hueso. Se hace todo objeto torneado, á precios económicos.
Se arreglan juegos de billar.

FELIX REDRUELLO

CARNES FRESCAS
Y SALADAS

AGUARDIENTES
de Chinchón y vino
de tierra de Madrid.

Plaza del Peralvillo

SANTOÑA